

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 17 DE MAYO DE 1913

NÚM. 55

DE NUESTROS COLABORADORES

A Pin el Ajustador

CARTA NOVENA

Amigo Pin: no recuerdo bien todo lo que te decía en mi última, pero lo que sí puedo asegurarte es que aún me duraban los escozores de aquella carta de marras y ya pensaba dar nuevas explicaciones, cuando cambio de intención al leer otra vez la que de un obrero he recibido.

Porque este viene diciendo todo lo contrario que el otro, y cuantas más explicaciones le dé a aquél, más dificultoso me será disculparme con éste. ¡Que haya que templar tantas gaitas!

¡Y vas a ver, vas a ver cómo me las gasta tu compañero. ¡No, si en eso!... ¡a comedidos en las palabras, no hay quien os gane!

Pero, mejor será no perder tiempo en copiarte sus párrafos: además, y hablándote muy en serio, te diré que me causan pena ese tono despectivo y esas intemperancias de lenguaje. Y más, acaso, me disgustan por el ánimo que ese decir refleja, que por lo molesto, para mí, de sus palabras.

Me pone verde, y me echa en cara que te hable tanto de tu comportamiento para con la sociedad, a cambio de callarme lo mal que la sociedad se comporta contigo; dícame, muy airado, que, a título de maestro, lo que hago es sacar a la vergüenza pública vuestros defectos; y que no me atrevo—aquí me llama cobarde—a sacar la ropa sucia de las otras clases sociales: se indigna porque no arremeto contra el ejército, el clero, el comercio y los burgueses todos, y me llama enemigo, porque dije—yo no dije tal cosa—que pediais menos horas de trabajo para jugar más tiempo en cafetines hediondos.

He sido muy comedido en contestarle. Le dije, eso sí, que reparase en el modo que yo tengo de señalarte defectos de educación y faltas de aseo e higiene, pues los gordos los refiero siempre a otros obreros menos cultos, de otra escala inferior a la vuestra, y que a ti solo te corrijo defectillos, *lapsus* de menos significación y más perdonables. En esto no podía yo callarme, bien sabes los cariños profundos que tengo

entre vosotros, para que yo quisiera desacreditaros.

También le dije que yo no niego lo mucho que la sociedad os debe todavía; las pobrezas que pasáis; los agotamientos del trabajo y lo deficiente de vuestros medios de vida y de la higiene pública; pero, esos son otros López—le advertí—de los que yo no puedo hablar mientras no hable de lo que en higiene priva y por esfuerzo individual podéis hacer y debéis conseguir: yo te hablo de los esmeros que una persona culta ha de poner en su cuerpo, en su vestir, en sus maneras, y esto no tiene aquí que ver con lo que él pomposamente llama vuestras reivindicaciones.

¡Qué tendrá que ver esto con lo del jornal, lo de las horas de trabajo, o con las faltas de las otras clases sociales! ¡Que siempre habéis de salir con la misma copla! ¡Qué obsesión, hombre, que obsesión la de algunos! ¡Siempre viendo en todas partes al enemigo y siempre contestando con repulsas y con malas palabras!

Y a este tema es donde yo quería traerte. Lo que en mi contestación dejé de decirle a ese compañero tuyo, voy a decírtelo a ti ahora: ahora me alegro de haber recibido tal carta, porque ella me da pie para calentarte un tanto las orejas. Tú no eres tan suspicaz, y además, si a mí me la dan, yo te la suelto: con alguno ha de desahogar uno estos incomodos.

Porque, a ti te lo digo también, caballerito; en vuestras expresiones «os pasais de rosca» muchas veces, no medís los ademanes, ni las palabras, ni los gestos, y os desacreditáis ante quien no os conoce. Con esa cara feroche que ponéis y ese modo de accionar cuando discutís, con esas palabras gruesas que empleáis, en verdad que infundís miedo, y hay quien os cree, por eso, unos iracundos insociables, unos pendencieros, unas fieras peligrosas.

¡Me da una rabia cada vez que tengo que desvanecer esos conceptos tan poco lisonjeros que de vosotros forman los que os juzgan por tan basto lenguaje! «No señor, no, digo yo; no haga usted caso; ahí donde usted los oye, son unos buenazos, unos niños; como que muchos de ellos sueltan esas expresiones, como los niños que así se creen más hombres y más bravos.»

Y así es, efectivamente: se empieza a hablar

así, como se empieza a fumar, por valentía; y luego... ¡vete tú a conocer a los valientes por los pitillos que fuman o por las blasfemias o palabrotas que sueltan! ¡Así que no son las vocecillas más afeminadas, esos tipejos que no tienen un mal bofetón, quienes usan el lenguaje más grosero y escandaloso. Y por aquello de que «herradura que choclea, clavo le falla», suelen ser los más cobardes quienes más fieros aparentan en las palabras.

¿Por qué no ser afables entre vosotros mismos? ¿Por qué no habéis de humanizar vuestro trato? ¿Por qué han de confundiros con los más soeces y deslenguados gañanes? ¿Por qué pisoteáis el pudor de vuestras novias, de vuestras esposas y hermanas, pronunciando ante ellas interjecciones tan descaradas y de tan mal gusto!

No es que te quiera melifluo o rebuscando palabras altisonantes, porque eso es ridículo siempre, y más en un obrero, que ha de ser varonil en el porte y natural y espontáneo en la conversación; quiero tan sólo que hables como hombre culto, sin tantas muletillas, sin tantos *ajos*, sí señor, que no hacen falta alguna para expresar el enfado o mal humor.

¡Enfado, digo, y mal humor! He ahí otra de las fases del mismo tema, porque en la carta de ese obrero se refleja vuestro constante incomodo; la constante repulsa al resto de la sociedad: un nerviosismo persecutorio, una obsesión patológica que os vuelve huraños en el trato social, desilusionados en el taller, esquivos con la familia y desgraciados siempre.

¡Y que haya que decirle estas cosas a rapazuelos llenos de vida y de salud, que debieran ser todo alegría, todo expansión y buen humor!

¡Pobres, entonces sí, y más que pobres, miserables, los obreros que dejan crecer en su espíritu esas púas, esas espinas que les impiden luego acercarse a las gentes, y que causan temor a los que a ellos quisieran acercarse! ¡Cuánto daño os han hecho los que os predicaron vuestra redención, no con aires de convencimiento, sino con voces de odio y tonos de violencia!

Paréceme a mí que esta exaltación de la ira que ahora corre por el mundo, es como una ráfaga epidémica, a la manera de aquellas exaltaciones medioevales del misticismo, en las que se contagiaban pueblos y naciones enteras; entonces eran turbas de ayunadores y disciplinantes los que exaltaban las imaginaciones enfermizas; ahora son hojas terroristas, propagandas de destrucción las que desquician vuestros cerebros debilitados, en los que ingertan todo lo acerbo de esos odios, y en los que ya no caben luego emociones alegres, expansiones de felicidad.

Luchar, sí, Pin: benditas esas luchas sociales, en las que conquistásteis vuestros derechos

políticos y de las que vais sacando algún bienestar: guerra, sí, por todos los medios lícitos a los que no pagan vuestro trabajo o merman vuestras ganancias legítimas, pero lucha y guerra en la que se dé cuartel, como beligerantes de una época, la más intelectual y humanitaria.

Y cuando no se está en la trinchera, cuando cesa el combate, entonces los enemigos se ponen al habla, porque no son odios los que imponen la lucha, es la defensa, sin armas cruentas, de vuestros vitales intereses; entonces, se despeja la frente, se despliega el ceño, y el soldado de las filas proletarias canta y ríe, alterna en sociedad y es afable y cariñoso en casa.

Vete con los tuyos a la defensa de vuestros intereses, porque sin unión y solidaridad, seréis siempre vencidos: ve con ellos a la huelga, si esa se impone como medio mejor para conseguir vuestros fines; pero huye de ensimismarte en esos problemas; no reconcentres el espíritu en los enconos de la lucha: si has de pecar, peca por arrogante y bravo, no por misántropo y huraño: camina con la cabeza noblemente levantada, no con los ojos bajos, incubando rencores y venganzas.

Todo esto que te digo, aunque tú no lo creas, también es asunto de la higiene, pues por esos caminos de que yo quiero que huyas, muchos llegan al suicidio, algunos al manicomio, y muchos, muchos a la cárcel. Como higienista te hablo; como higienista y como amigo, que muy alarmado ante ese peligro que te amenaza, te pide de todo corazón que lo adviertas y te separes de él.

Y creo que basta por hoy. No quiero leer lo que acabo de escribirte, porque temo que también yo «me he pasado de rosca» y pudiera arrepentirme y rasgar los tres pliegos que llené.

Da recuerdos a tus padres, a Conchita y a Nemesio, y sabes te quiere siempre tu viejo amigo

MARIO GOMEZ.



El hecho positivo es que entre el período asexual de la niñez y el de la plena pubertad, existe un espacio más o menos largo o corto, durante el cual la sangre circula ardorosa y el corazón se agita con violencia. Es en este instante cuando más necesita la juventud guía y dirección, y es este el momento de evolución en que más necesarios se hacen el acierto y la maestría en los que enseñan. En este período no conviene la reclusión. Separar entonces a los niños de un sexo de los de otro, aumenta la tensión sexual. Dejad que el niño y la niña se miren a los ojos, frente a frente, lealmente y no de soslayo y a hurtadillas. Allí donde esta mirada franca entre los dos sexos se practique, no habrá cuidado alguno para lo futuro.

Las personas y las cosas que merecen nuestro mayor respeto

.....
Lema: *Ad gloriam.*

Puesto que el tema, para mayor claridad, distingue entre personas y cosas, también nosotros estableceremos esta distinción al tratar de las que nos merecen el mayor respeto.

¿Qué es respetar? Tratándose de personas: Es honrar de palabra y obra y rendir acatamiento a una persona por reconocerla alguna cualidad excelente o superioridad sobre nosotros.

No hemos de confundir el respeto, ni la veneración, ni el culto con la admiración; pues si bien hay personas que por sus cualidades pueden ser veneradas y a la vez admiradas como por ejemplo: un sacerdote que a sus virtudes junte cualidades oratorias verdaderamente extraordinarias, en cambio hay otras por las que podemos sentir admiración como por un atleta, un domador de fieras, un boxeador, etc., apreciando sus excelentes dotes físicas y hasta artísticas, si cabe, pero nunca serán acreedoras por éstas a nuestro respeto y veneración.

También las cosas son respetables y en este sentido entendemos por respeto: la estimación cariñosa, e imposible de justipreciar, que tenemos a los seres animados e inanimados por sus cualidades extraordinarias o por circunstancias especiales que en ellos concurren.

Para circunscribirnos al tema, no hemos de tratar del respeto que debemos a nuestros superiores, a todos los mayores en edad, dignidad y gobierno, ni del respeto que debemos a los compañeros y a los amigos para poderles exigir reciprocidad, como medio de vivir en armonía, ni del respeto que nos debemos a nosotros mismos como imagen y semejanza que somos del Creador, y a quien debemos el sumum de veneración y culto, y solo hablaremos del respeto o veneración (aplicando esta palabra al grado superior del respeto) que merecen algunas personas y ciertas cosas.

Comenzaremos el trabajo manifestando nuestro sentir de que el niño que no sabe respetar no será cuando hombre digno de respeto; pues si llega a ser padre, no sabrá educar a sus hijos y difícilmente conseguirá que le respeten; si llega a ser sacerdote, maestro, etc., tendrá siempre sobre su conciencia, como un plomo, las faltas de respeto cometidas en su infancia y difícilmente cumplirá bien con su sagrado ministerio para hacerse digno de respeto.

Por eso, a nuestro entender, solo el niño respetuoso puede llegar a ser el hombre venerable del porvenir.

Las personas que merecen nuestro mayor respeto por las causas y motivos que expon-dremos son las siguientes:

Los padres, los maestros, los sacerdotes, los pobres y los ancianos.

Los padres: son las personas que en más alto grado merecen nuestra veneración; no ya porque somos carne de su carne y sangre de su sangre, sino porque viven, sacrificados por nosotros, atendiéndonos en todas nuestras necesidades, soportando todas nuestras infantiles impertinencias, quitándose las más de las veces, el pan de la boca para que nosotros no sepamos lo que es necesidad; el abrigo de sobre sus carnes para que las nuestras, débiles, no experimenten la terrible sensación del frío; pensando en nuestro mañana, precisamente cuando a nosotros no nos preocupa ni el hoy, ahorrándonos disgustos y sinsabores a cambio de soportarlos ellos a todas horas; y si cabe distinguir, os diré que si al padre le debemos mayor veneración que a ningún hombre en la tierra, la madre es merecedora de una veneración llevada a su límite máximo que yo traduciría por adoración, por amor de los amores, por un sentimiento de respeto sagrado que no debe ni puede confundirse con el que nos inspiren las demás personas y que se acerca mucho al culto que sólo debemos a Dios.

Para un niño, el padre más degradado, admitiendo que éstos existan, debe ser digno de todo respeto, y con prudencia hemos de procurar ocultar sus faltas y pedir a Dios de todo corazón por su enmienda.

Recordemos siempre, a este propósito, el pasaje bíblico que tantas veces nos explicó el Sr. Maestro y que yo ahora, guiado por una mano experta y cariñosa, busco en la Santa Biblia y aquí copio a la letra:

«Y Noé, que era labrador, comenzó a labrar la tierra y plantó una viña y bebiendo vino se embriagó y quedó descubierto en medio de su tienda.—Lo que habiendo visto Cham padre de Chanaam, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera a contarlo a sus dos hermanos. Mas Sem y Jafeth pusieron una capa sobre sus hombros y andando hacia atrás, cubrieron la vergüenza de su padre y tuvieron vueltos sus rostros y no vieron la desnudez de su padre.—Y cuando despertó Noé del vino, luego que supo lo que había hecho con él su hijo menor dijo: Maldito Chanaam, siervo será de los siervos de sus hermanos. Y añadió: Bendito el Señor de Sem, sea Chanaam siervo de él.—Ensalce Dios a Jafeth y habite en las tiendas de Sem y sea Chanaam siervo de él.»

Bien claro nos habla este hermoso pasaje bíblico, cuyo alcance acaso yo no acierte a comprender, pero que, al menos, vislumbro, del respeto que los padres nos merecen en todas

las ocasiones y de lo grave que es no procurar cubrir sus faltas y olvidar sus defectos.

Recordemos también que los libros sagrados nos dicen, pues así lo he leído en ellos, que según nos portemos con nuestros padres, así se portarán con nosotros nuestros hijos. Nunca le será lícito a un hijo tener para sus padres el más mínimo reproche y sólo en casos extremos podrá advertirle cariñosamente y con gran prudencia.

En síntesis; obedezcamos ciegamente a nuestros padres en nuestra infancia, escuchemos y oigamos sus consejos en la edad adulta, seamos su apoyo cuando nosotros estemos en la edad viril y ellos hayan entrado en la decrepitud como ellos lo fueron en nuestra infancia, pues los viejos, dice nuestro maestro, que son dos veces niños; y en todas las edades de nuestra vida respetémosles, reverenciémosles y pidamos a Dios por su salud. Ni aun después de la muerte no es lícito olvidarlos, pues el hijo que no pide a Nuestro Señor por su eterno descanso dedicándoles un piadoso recuerdo, siquiera una vez al día, es sencillamente un mal hijo.

Lo que decimos de los padres es aplicable a los que hacen sus veces, si realmente se portan como tales padres, haciéndose acreedores a nuestro respeto y gratitud eterna.

Después de Dios, los padres, después de los padres, *Los Maestros*: Hemos de ver en el maestro a Dios, como reflejo de su sabiduría y bondad, y a nuestros padres, por el paternal cariño con que nos reprenden, nos enseñan y nos soportan nuestras impertinencias.

Hemos de saber olvidar sus defectos, si los tienen, viendo en ellos tan sólo sus virtudes.

El respeto que se debe a los maestros no ha de durar el tiempo que estemos bajo su férula, pues este respeto pudiera ser hijo del temor, y a los maestros no debemos temerlos; por el contrario, debe tal respeto aumentar a medida que vayamos aprovechándonos de los beneficios que la educación e ilustración que nos infundieron nos han de producir en la vida.

Respeto a los Sacerdotes: ¿Qué decir del respeto que debemos guardar a los sacerdotes? Ellos son, por la gracia de Dios, y por la fuerza de su ministerio, bondadosos, sufridos, prudentes, justos, sabios, virtuosos hasta llegar a la santidad; ellos nos trazan la senda que debemos seguir para ser dichosos en la tierra y eternamente felices en el cielo; son en nuestra vida, desde la infancia hasta la senectud, nuestros nobles y desinteresados consejeros; ¿cómo no hemos de mirarlos con veneración? Y si algunos no fueren como están obligados a ser ¿qué nos importa? ¿somos acaso nosotros sus jueces? Rindámosles acatamiento, no por lo que sean sino por lo que representan y debieran ser.

Los pobres: Son la imagen de Jesucristo,

sobre todo los *ancianos*; honrémosles y acudamos en su ayuda a medida de nuestras fuerzas, y prodiguémosles palabras de consuelo. Nunca pretendamos averiguar su historia ni las causas que les han traído a la indigencia, bástenos saber que son pobres y ancianos, que se les va acercando el momento de rendir a Dios cuenta de su vida y que han de estar abrumados por los recuerdos de un pasado que no pudieron o no supieron aprovechar ni en bien de su cuerpo ni tal vez de su alma.

Jamás pasemos con indiferencia por el lado de un *anciano*, sobre todo si es un pobre desvalido; mirémosle con cariño, evitémosle en la calle cualquier tropiezo; dirijámosle algunas palabras de consuelo. ¡Quién sabe si en su larga peregrinación por el mundo sean las primeras que escuche! ¡Quién sabe si con ellas le habremos hecho feliz, siquiera por un momento!

(Continuará)

ANTONIO DE CASTRO ESCOLAR.

Alumno de la Escuela de Comercio.

Gijón 7 de Abril de 1913.

Premio de la Cámara de Comercio.



Las imposiciones de la vida social engendran malos hábitos, que es necesario desterrar, guiados por el tan repetido principio que establece, que de la solidaridad y armonía de todas las funciones del organismo, depende el normal cumplimiento de cada una y la total salud.

Zurizarte.



Los frutos del Certamen

.....

Con haber sido lisonjero el éxito del certamen cultural infantil organizado por la revista CULTURA E HIGIENE, tal vez no haya correspondido al noble afán de sus organizadores, y esto no por culpa de los chicos, sino por la indiferencia de los grandes, a quienes no suelen importar gran cosa estas cosas.

Pero si el éxito no ha sido ruidoso, en cambio el fruto tal vez sea mejor y más abundante de lo que pudieron soñar los que con elevadas miras promovieron este certamen.

Yo he tenido ocasión de presenciar con qué avidez leían varios adolescentes los trabajos publicados en el número anterior de la revista y me consta que no pocos esperan con verdadera ansiedad la publi-

cación de los restantes trabajos. Si éstos no fueran obra de sus amiguitos y compañeros, no hubieran merecido el honor de interesar a la *grey* (valga para el caso la palabra) infantil gijonesa.

De este significativo hecho nace el fruto abundante y sustancioso del certamen.

En nuestra patria los niños y los adolescentes no suelen leer más que lo que no deben y lo que se les obliga a leer, si son estudiantes, (y que en gran parte tampoco leer debieran). Por eso no alcanzan larga vida en nuestro país los periódicos morales e instructivos (que no deben pecar ni de empachosos ni de chocarreros), dedicados a los niños y los jóvenes y por eso debe apuntarse CULTURA E HIGIENE como un triunfo el haber logrado estos días tantos imberbes lectores.

Estos y otros concursos; el cultivar la sección de deportes; la publicación de noticias sobre *escutismo* y la información escolar, irán haciendo el milagro de que la Revista circule entre los muchachos, y así tendrá campo más vasto donde sembrar y será más fructífera su campaña en pró de la cultura y la higiene, pues dirigirse a los hombres solamente, está visto que es labor tan ingrata como de escasos resultados.

VALENTIN ESCOLAR.

Director de la Escuela de Comercio.

PENSAMIENTOS

El ánimo apasionado pocas veces acierta en lo que emprende.

Cervantes.

Aunque te parezca estar en lugar seguro, no te des por seguro.

San Bernardo.

La Naturaleza pone las gavillas de trigo en los campos como uno de los premios para el vencedor.

Xenofonte.

El celoso sin consejo sueña en vela perpetuamente.

Arolas.

DE COLABORACIÓN

Puericultura

Lema: *La Educación y la Higiene son la base de la prosperidad de los pueblos.*

Costa, el malogrado y bien definido carácter herbartiano, resumía el gran problema social, el problema de la infancia en estas dos palabras: «Escuela y Despensa»; yo, sin alardes de innovador vanos, diría que estriba en estas otras: «Educación e Higiene».

En efecto; la Escuela, tal como está planteada hoy día, no responde al fin para que fué creada, cuyo fin se condensa en la consabida sátira de Juvenal, que dice: *Orandum est, ut sic mens sana in corpore sano* (pidamos a Dios un alma sana en un cuerpo sano). La Escuela de hoy es *instructiva* y, a mi juicio, que no es otro que el de eximios pedagogos, *ha de ser educativa*.

El fin de la Escuela no es otro que el de preparar al hombre para la vida ulterior, para la vida misma; es decir, educarle, o en otros términos, formar el cerebro del niño.

Pero formar el cerebro, no es otra cosa que instruirlo. De aquí el que Herbart (que a juicio de los competentes en estas cuestiones es el propulsor de la orientación pedagógica actual) admitiera la instrucción como fundamento de la educación.

Mas sucede que hay individuos susceptibles de educarse y que no lo son en cierto modo de instruirse; luego, si bien es cierto que la educación y la instrucción se compenetrán, no es menos verdad que entre ellas hay una línea divisoria: son complementarias una de otra, pero no afines.

Sentado, aunque de sucinta manera, que ha de procederse a la educación de la infancia sin desatender su cultura, conviene advertir que en muchos casos ésta no puede llevarse a cabo con el proceso debido a causa del obstáculo que le opone el estado fisiológico del individuo, que siendo débil en el niño, como débil es el desarrollo de la planta al nacer, requiere que se le atienda con excepcional esmero.

Luego, la educación física será la base de toda otra educación e instrucción próxima.

Ya lo dijo Spencer: «Lo primero que cada uno debe procurar es ser buen animal. La bestia ha de ser sólida».

Los ingleses, cuando se les discute sus medios educativos, contestan envalentonados: «Nosotros los formamos tan anchos de hombros como de ideas...»

El niño, que de ordinario muestra mayor agilidad que el adulto, propende al ejercicio, salta,

corre, se mueve incansable. Esto sucede en el niño sano, de mejillas coloreadas y expresión risueña; pero el enfermizo, el tuberculoso, el de semblante pálido y mirar inexpresivo, tiende a la inercia inmóvil.

Nuestros niños (los de la clase media) viven en un medio antihigiénico: zahurdas por vivienda, escuelas poco ventiladas, desvencijadas, sucias y mezquinas ciudades en que la higiene brilla por su ausencia, son el medio en que se desarrolla y vive nuestra infancia.

¡Qué diferencia de otros países, tales que Holanda, Suiza, Inglaterra, etc. etc.!

Allí, la Escuela al aire libre, en el campo; allí, Congresos antituberculosos; allí, verdaderas Colonias escolares; allí, en una palabra, los desvelos que la gente bien acomodada lleva a cabo por el mejoramiento de la raza, son altamente recompensados.

Allí, muchas escuelas tienen para su servicio particular un pedagogo, un médico y un higienista; allí está el progreso, porque están con el niño y le procuran un amplio desarrollo fisiológico.

En nuestro país, eterno imitador—no ciertamente de lo mejor—del extranjero, personas de saber y por ende interesadísimas en ello, han aplicado el corolario supradicho de la educación en los pueblos cultos y los resultados positivos no se han hecho esperar: La Institución libre en Enseñanza que dirige nuestro primer pedagogo señor Giner de los Ríos cuenta con aventajadísimos alumnos que, hoy por hoy, son lo mejorcito de la Ciencia y Literatura Española, que muchos de ellos son admirados en el extranjero.

La opinión en España va siendo favorable a tan loables como nobles iniciativas; y, si bien el proceso de ésta es más lento de lo que conviene, algo vamos ganando; y bueno es que la opinión se vaya dando cuenta de cómo se consigue mejor destruir los graves males que a la Humanidad afligen, educándola, que no endilgando en sus cerebros esos discursos de hiperbólicos conceptos amañados con frases de retórica charlatana.

CULTURA E HIGIENE, preveyendo sin duda el que a la edad infantil, como la planta que comienza a germinar, debe preservársele de toda intemperie, que para el niño es el medio en que se desenvuelve, se ocupa actualmente, con denodado empeño, en favorecer la Educación e Higiene del párvulo; y ora sea con Certámenes en que toman parte activa los tiernos educandos, ora con máximas y preceptos de indiscutible poder educador, procura cultivar los hábitos higiénicos y las buenas costumbres que habrán de proporcionarle la robustez, salud y carácter necesarios para vencer con valor

estoico los rudos embates de la lucha por la existencia.

Lástima es que no tenga en favor suyo otros muchos colaboradores tan bien orientados como cultos.

FROILAN ALONSO.

Profesor del 2.º grado de la Escuela Neutra.

Una carta

Gijón 13 Mayo de 1913.

Sr. D. Francisco Suárez Acebal.

Director de la Revista CULTURA E HIGIENE.

Presente.

Muy Sr. mio: En virtud de la gran aceptación y privilegio que el público siente por su popular Revista, y haciéndome intérprete de repetidas indicaciones de numerosas personas que simpatizan con su periódico, le llamo la atención para que lo haga circular como las demás publicaciones y revistas, por calles y plazas y en puntos fijos o ambulantes, a fin de que el público no se vea privado de obtenerla, y los mismos suscriptores que algunas veces desean adquirir algún número más y no pueden hacerlo por no tener esas facilidades.

En bien del público en general le estimaré tome este asunto en consideración, a fin de mejorar este servicio y el de reparto a domicilio, y porque hay muchas familias que esperan con ansiedad esta Revista, a la que admiran, y desean recibirla oportunamente.

GERARDO LAVANDERA.

Nos complaceremos en atender esa cariñosa advertencia, procurando las mayores facilidades para que el público pueda adquirir números sueltos de CULTURA E HIGIENE.

Son muchas las indicaciones que, antes de ahora, se nos hicieron en idéntico sentido, y por tal razón insertamos la carta del Sr. Lavandera, que viene a resumirlas y exteriorizarlas todas, dándonos ocasión de hacer público que estamos dispuestos a atenderlas.

Y a propósito; los señores suscriptores que noten faltas en el reparto de esta Revista a domicilio, les suplicamos avisen en el comercio de loza y cristal de don Luis Fernández, calle de la Trinidad, y en el Laboratorio Químico de don Nicolás Ozalla, calle de Pi y Margall, a fin de que podamos corregir deficiencias del repartido.

Una de las principales ocupaciones de la envidia es servir de guía a la calumnia.

Bastus.

DE COSAS VARIAS

Contra las moscas

Madera de acacia, 30 gramos; Polvos de nuez vómica, 5 gramos; Agua, 1000 gramos.

Se hace hervir todo junto durante media hora, se cuele, y se añade al líquido:

Acido arsénico pulverizado, 1 gramo; Azúcar, 40 gramos.

Se empapan con este líquido hojas de papel secante, y se dejan luego secar.

Datos curiosos

En 1796 exportó España 5.500.000 kilos de lana merina. Era el único lugar donde había ovejas de esta clase y el rey regaló un rebaño de ellas a Luis XVI de Francia.

En Nueva York hubo un concurso para responder a esta sola cuestión: «Cuántas plumas tiene una gallina». Ganó el premio de 500 francos una cocinera con el número de 8.120 plumas.

En los últimos tres años murieron de resultas de caídas de aeroplanos 39 víctimas: una en 1908, cuatro en 1909 y 34 en 1910.

Salomón tenía 40.000 caballos de tiro y 12.000 de silla. Uno solo de ellos le costó 150 siclos de plata, o sea 7.716 francos.

En Nueva York había en 1900, 20.000 obreros atacados de tisis.

EFEMÉRIDES

MAYO 1902

Día 6.—Muere en Washington el almirante Sampson, jefe de la Escuadra que a las órdenes del segundo Schley derrotó a la de Cervera en aguas de Santiago de Cuba.

Día 10.—Con el título de «La mayor estafa del mundo» dan cuenta los periódicos de París del asunto Humbert-Crawford. Mme. Humbert, esposa de un antiguo presidente del Tribunal de Cuentas, hermano de un ministro de Justicia durante la tercer República, había conseguido tomar a préstamo desde hace veinte años 43 millones de francos, ofreciendo como garantía el contenido de misteriosa caja de valores, que decía guardar 120 millones procedentes de la herencia del americano Crawford; los esposos huyeron, y abierta la caja apareció manifiesto el engaño.

Día 12.—En París, el aeronauta Severo, presidente de la Comisión de Aduanas del Parlamento Brasileño, y el maquinista Sachet se elevan en el globo dirigible Pax, que al llegar por encima de la avenida de Maine se incendió, pereciendo ambos individuos.

ECOS Y NOTAS

Los exploradores gijoneses

El domingo último realizaron una excursión 35 aspirantes formando un grupo dirigido por un sub-instructor, dos guías y cinco segundos guías. Salieron de Gijón a las siete de la mañana y regresaron a las doce, habiendo llegado hasta la gruta de la Providencia e invirtiendo el tiempo en practicas de telegrafía, marchas en formación y ejercicios gimnásticos.

Se aplaza para el sábado 24 de Mayo el acto de prestar la promesa, en atención a haber solicitado recientemente ingreso bastantes muchachos y desear el comité que los nuevos aspirantes tengan tiempo de adquirir los conocimientos que el reglamento exige para ser explorador de tercera.

El domingo 25 harán la primera salida oficial 70 exploradores luciendo el traje de campo y formando dos grupos de cuatro patrullas cada uno. Cada grupo llevará su bandera y cada patrulla su banderín con el distintivo correspondiente; estos son como sigue: patrullas del primer grupo, león, águila, mariposa y elefante, en color encarnado, y para las patrullas del segundo grupo, león, ruiseñor, hoja y elefante, en color azul.

Los excursionistas llevarán provisiones para hacer la comida en el campo.

Nombramiento honorífico

En Junta celebrada recientemente por la Asociación popular de Cultura e Higiene, ha sido nombrado socio honorario de la misma nuestro queridísimo amigo, el asiduo y muy ilustrado colaborador de esta Revista, D. Mario Gómez.

Pocas veces habrá recaído esa distinción en persona que reúna tan adecuados méritos para merecerla como el Sr. Gómez, que desde su más temprana juventud ha venido consagrando su actitud, cultura y excelentes dotes de educador, a crear y fomentar obras de enseñanza y moralización de la clase obrera.

Esto lo sabemos bien los que seguimos atentamente la labor silenciosa y abnegada de don Mario Gómez que, en Trubia, donde residió largo tiempo como médico de Sanidad Militar, ha realizado heroica labor benéfica y cultural.

Prueba de ello es el Sanatorio de tuberculosos, próximo a inaugurarse en aquella villa y que se debe a la iniciativa del distinguido escritor. La creación de la Sociedad artística artesana La Clave, por donde pasó toda la juventud trubieca, obra es también de D. Mario Gómez, cuyos grandes servicios prestados de mil modos a la cultura popular serían incontables.

Los estimados lectores de CULTURA E HIGIENE saben por sí mismos la utilísima e inteligente

colaboración que nos viene prestando D. Mario Gómez con sus hermosas *Cartas A Pin el Ajustador*, modelos de buen decir, de profunda intención y galana sencillez.

La ocasión de felicitarle por su título honorífico nos da motivo para expresar al entrañable amigo nuestros invariables afectos y la cariñosa admiración que por él sentimos.

El gran gijonés

A las incontables atenciones que Gijón debe al señor D. Rufo Rendueles, hay que agregar su eficacísima y persistente gestión para mejorar las condiciones económicas del proyecto del Ferrocarril de las Cinco Villas, haciendo muy posible la realización de esta importantísima obra que algunos consideraron totalmente fracasada.

Tan buenas noticias le fueron comunicadas por el Sr. Rendueles a D. Baldomero de Rato, que no dejó ni un solo momento de trabajar el importante asunto.

D. Rufo Rendueles ha dado muchos días de júbilo a su querido pueblo y, según se ve el tantas veces meritisimo gijonés todavía nos prepara acontecimientos gratisimos y que determinarán una etapa de prosperidad con nuevos horizontes al comercio y al trabajo.

Reciba por tanto bien el testimonio de nuestra inmensa gratitud.

Felicidades

Se ha celebrado el enlace nupcial del joven gijonés D. Juan Saldaña y la bella señorita Mercedes García de la Llera, ambos emparentados con familias muy conocidas y estimadas.

Enviamos a los nuevos esposos nuestra cordial enhorabuena, deseándoles venturas interminables en su vida conyugal.

Objeto de arte

Se nos fué entregado el premio concedido por el Ilustre Ayuntamiento gijonés para premiar uno de los trabajos del Certamen cultural infantil.

Este premio consiste en una preciosa palma de plata sobredorada, con medalla y lema, y está guardada en lujoso estuche.

Tendremos el gusto de exponerla al público en unión de los otros premios destinados al mismo objeto, quedando muy reconocidos a la digna Corporación municipal por el regalo.

D. E. P.

Ha dejado de existir a la edad de 87 años el conocido gijonés D. Leoncio Moriyón y Caso, persona que se distinguió en vida por su carácter bondadoso y jovial y su amor al trabajo.

Enviamos nuestro pésame a la numerosa y estimada familia del finado, entre cuya descendencia contamos excelentes amigos nuestros.

Boda

El próximo día 21 de Mayo se efectuarán los desposorios del inteligente y activísimo jefe de la Casa Fons de esta villa, que extiende el campo de acción comercial hasta Alemania y otras naciones, nuestro entrañable amigo D. Rodolfo Alonso Samaniego y la hermosa y distinguida señorita Ernestina de la Viña, perteneciente a respetable familia gijonesa, que goza aquí de general estimación.

Después del acto nupcial, los novios saldrán en viaje de luna de miel, visitando varias capitales extranjeras, deteniéndose una corta temporada en Berlín antes de regresar a esta villa, donde fijarán su residencia habitual.

Nuestra enhorabuena a las familias de los contrayentes, a quienes deseamos eterna felicidad en su nuevo estado.

LECTURAS FESTIVAS

Mitología

Un antiguo catedrático de Literatura griega y latina tiene la manía de aplicar a cada paso una cita mitológica. Si tiene sed, es como Tántalo; si cojea, es como Vulcano; etc. etc...

Días pasados fué a consultar con un médico, el cual le dijo:

--Tiene usted una enfermedad en el hígado.

—¡Como Prometeo!—contestó orgulloso el profesor.

La orden

A la puerta de un local donde se verifica una fiesta, hay un guardia con orden de rechazar a todo el que pretenda entrar.

Un caballero se abre paso entre los grupos y, al llegar a la puerta, le dice con energía el guardia:

—¡No se puede entrar!

—¡Pero si yo no quiero entrar...!

—¿No...? Pues entonces, pase usted....

Un medio

Entre pintores:

—Quisiera hacer un cuadro para la Exposición próxima, pero creo que me faltará tiempo material para desarrollar mi idea.

—¿Y qué piensas pintar?

—Las nueve Musas.

—Pinta las tres Gracias y acabarás antes.

Precaución

Lo siento mucho, señor doctor, pero no puede usted entrar.

—¡Que soy el médico!

—Ya, ya; pero mi señorito está demasiado enfermo para que pueda usted verle.